

## **La Península Ibérica e Italia durante la Edad Media. Un análisis de sus relaciones desde la Arqueología<sup>1</sup>**

Alberto García Porras  
(Universidad de Granada)

### **1. Introducción. Los intercambios a partir de la Arqueología**

Las relaciones entre las dos penínsulas mediterráneas, la ibérica y la italiana, durante la Edad Media, permiten ser estudiadas, como se ha realizado en otros capítulos, a partir de la información aportada por la documentación textual. Es así como se ha analizado tradicionalmente. Ciertamente el volumen de información aportada por los textos es muy alto, desde documentación privada procedente de compañías comerciales, como la Francesco di Prato Datini, hasta documentos públicos de carácter diplomático o mercantil. Todo ello ha dado como resultado un grueso de publicaciones muy importante y de gran interés, ya sea centradas en las relaciones específicas entre ciertos espacios de las dos Penínsulas o generales en donde éstas aparecen de alguna manera u otra reflejadas. Gracias a estos trabajos se ha podido reconstruir muy fielmente las relaciones diplomáticas y políticas, los conflictos bélicos, cuando han existido, las relaciones comerciales y económicas y los vínculos culturales trabados entre los distintos espacios peninsulares a lo largo de la Edad Media.

Aunque son las fuentes documentales las más elocuentes en este sentido, no debemos desdeñar la información que nos pueden ofrecer los restos materiales, analizados desde una perspectiva esencialmente arqueológica. Podría pensarse que la información procedente del análisis de los restos materiales podría actuar de manera complementaria a la aportada por los textos, pero esta supuesta complementariedad de las fuentes no parece ser real. Los dos registros nos ofrecen informaciones no siempre complementarias debido a la propia naturaleza y origen de las fuentes. En todo caso ofrecen diferentes perspectivas sobre un proceso que es preciso reconstruir (Barceló, Moreland).

No resulta fácil detectar los signos que la arqueología nos presenta en donde podamos apreciar este tipo de relaciones, aunque no es ni mucho menos imposible abordar un estudio de este tipo desde la arqueología. Es más, desde la irrupción de la denominada Arqueología Procesual o *New Archaeology* a partir de los años 60 y 70 del siglo pasado, los estudios que han tratado el contacto, la interacción, el intercambio entre grupos sociales en sus diferentes modalidades se han multiplicado. En el desarrollo de este tipo de análisis alcanzaron una especial relevancia los trabajos del historiador americano Immanuel Wallerstein, quien acuñó el concepto “sistema mundial” o “economía mundial” al estudiar las relaciones entre las Indias Occidentales y Europa a partir del siglo XVI. Desde su punto de vista un “sistema mundial” hacía referencia a la compleja estructura económica formada por un conjunto articulado de unidades económicas de funcionamiento independiente unidas por redes comerciales. Dado que su objeto de estudio fue las relaciones de carácter colonial establecidas entre la metrópolis y sus colonias, el patrón explicativo conllevaba la existencia de un centro que ocupaba un rol preeminente, de donde partía la cadena de decisiones, y una periferia

---

<sup>1</sup> El presente trabajo se enmarca dentro de las actividades del Proyecto de Investigación I+D (Ministerio de Economía y Competitividad) “Poder y Comunidades Rurales en el Reino Nazarí (ss. XIII-XV)” HAR2015-66550-P.

con un papel secundario y subordinado, destinada esencialmente a aportar materias primas o ciertos productos elaborados. En esta forma de organización económica, el ejercicio del comercio, entendido como la actividad que permite adquirir a un grupo social productos inexistentes en su territorio, asumía un papel central. El eje central de su teoría, basada en la existencia de un eje centro-periferia, está siendo muy discutido hoy día, interpretando estos sistemas complejos con mayor nivel de integración, matizando la relación claramente subordinada entre centro y periferia. Parte de los argumentos de esta visión crítica de la teoría de I. Wallerstein, ya fue apuntada por K. Polanyi algunos años antes (1957). K. Polanyi defendía la existencia de diferentes formas de intercambio y comercio (reciprocidad, redistribución e intercambio) que no siempre conllevaban una visión subordinada de los espacios que intervenían. Las diferentes formas de intercambio que podían quedar establecidas, dependían del tipo de organización social de los distintos grupos sociales, de la forma en que quedaban institucionalizadas las relaciones económicas y, por lo tanto, del peso que asumían los distintos elementos que participaban en el proceso de intercambio (tributo, mercado, moneda, poder, linaje, etc.). Los trabajos teóricos de K. Polanyi suscitaron un cierto interés por el estudio, bajo estos parámetros, del comercio en las sociedades antiguas, en donde sus postulados alcanzaron una gran influencia. Muchos estudios sucesivos que trataban el tema del intercambio económico y cultural en este tipo de sociedades tuvieron estos principios como referencia e incluso llegaron a ampliar o profundizar en algunos de los aspectos tratados por este autor, como la naturaleza de la reciprocidad, la definición y los modos y la organización de los espacios de las vías de redistribución, las características de los mercados antiguos, etc.

En cualquier caso, durante un gran período de tiempo los estudios centrados en el intercambio se realizaron desde los ámbitos de la Historia, la Historia Económica o la Antropología Económica, aunque estas actividades de intercambio dejaron signos y huellas en el registro arqueológico que pueden ser estudiadas desde la Arqueología. Hay incluso quien ha considerado ciertas diferencias de enfoques entre los análisis emprendidos por cada una de estas disciplinas. Mientras el estudio del registro arqueológico, y también histórico, abordado desde el ámbito de la economía, o de la historia económica, se ha concentrado sobre todo en la entidad de los bienes materiales objeto de intercambio, los estudios que se han emprendido desde el ámbito de la antropología han prestado más atención a los modos y significados sociales de este fenómeno. Los primeros se han centrado más en el análisis de cantidades y volúmenes de tráfico, mientras los segundos han observado más atentamente a los protagonistas de la actividad del intercambio (Giannichedda 2006, 89). Así pues, la arqueología puede asumir, y de hecho ha asumido el protagonismo que le corresponde en este aspecto desde los años 70 del siglo pasado, a partir de la irrupción de la denominada Nueva Arqueología o Arqueología Procesual, que otorgaba una especial relevancia a los estudios interculturales, a los estudios comparativos con el objetivo de valorar la capacidad adaptativa de cada uno de los diversos entes culturales analizados frente realidades ecológicas diferentes.

La recepción de la Teoría de los Sistemas por la Arqueología Procesual en los años 70 incrementó este interés por el análisis de las estructuras de intercambio ya que éstas fueron interpretadas como un elemento sistémico fundamental, un subsistema en toda sociedad antigua, y por lo tanto esencial en el estudio de la misma y de los cambios que se operan en el interior de los sistemas sociales. Los arqueólogos procesuales influidos por la Teoría de los Sistemas estaban especialmente interesados en considerar “la cultura como un sistema con numerosos subsistemas, y están profundamente

interesados en los aspectos relacionales de estos sistemas interactuantes” (Watson, 112). Ha sido quizá el arqueólogo británico C. Renfrew el primero que puso el acento en este tipo de análisis (1969, 1975). Frente a las habituales hasta entonces interpretaciones evolutivas culturales lineales, en donde los cambios culturales se expresan a partir de los procesos “espontáneos” de difusión y la conquista, C. Renfrew considera necesario el “estudio cuantitativo de los sistemas económicos, especialmente los sistemas comerciales, para comprender el funcionamiento de los procesos culturales” (Renfrew 1969, 160). Ha sido este autor el que inició una nueva corriente de análisis de estas actividades, ya sea desde el punto de vista teórico, ampliamente influido por los análisis de Historia Económica de los autores anteriormente mencionados, como de estudios de caso (Renfrew, 1975, 1977), en donde establece modelos de interpretación de los sistemas de intercambio a partir del análisis combinado de la cultura material y los lugares de procedencia de las materias primas. Entendiendo que el volumen del material intercambiado disminuye progresivamente conforme aumenta la distancia del lugar de producción, el autor planteaba la posibilidad de establecer mediante el análisis estadístico de estos objetos, ciertas gráficas, denominadas “curvas de regresión” que convenientemente analizadas y comparadas nos podrían permitir acercarnos al origen o fuente de donde proceden estos objetos y conocer los mecanismos empleados para el intercambio de estos bienes. En efecto, estas curvas podrían presentarnos, convenientemente interpretadas, patrones de disminución variados que responderían a la estructura de los intercambios, es decir, estos patrones serían diferentes en el caso de que se tratara de un intercambio recíproco o si existen entidades intermedias destinadas a la redistribución de bienes (Renfrew 1975).

Inicialmente los trabajos sobre los intercambios se realizaron sobre aquellas sociedades de las que no tenemos otro tipo de documentación, especialmente la textual, como las sociedades prehistóricas, o éstas son muy limitadas y apenas si tratan este aspecto, como las clásicas.

A partir de estos trabajos, quedó claro que desde el punto de vista teórico la Arqueología estaba en condiciones de estudiar desde el registro arqueológico los sistemas de intercambio, las relaciones comerciales. Dado que la arqueología basa la reconstrucción del pasado en la información aportada por la realidad material, es en ésta en la que ha de sustentarse para realizar un estudio de las relaciones entre dos sociedades o culturas, en los intercambios y el comercio establecido entre ellas. En este sentido, como ya hemos señalado, el análisis de los hallazgos procedentes de contextos arqueológicos bien definidos juega un papel central en estos trabajos. Son especialmente conocidos algunos trabajos pioneros sobre materiales específicos, como el comercio de objetos de obsidiana en Anatolia, Grecia o Mesoamérica, o los objetos de plata y cobre en el Mediterráneo, aunque han sido especialmente los objetos cerámicos los que más información al respecto han aportado.

Los trabajos iniciales se realizaron sobre sociedades prehistóricas o protohistóricas, aunque muy pronto este tipo de análisis comenzó a ser explorado por los arqueólogos que se dedicaron al mundo antiguo a partir de ciertos tipos de objetos cerámicos. La denominada *terra sigillata*, que gracias a sus características distintivas y al conocimiento de algunos centros donde se realizaban gran cantidad de objetos altamente intercambiados se presentó como el grupo cerámico más adecuado para incorporar este tipo de estudios a la etapa clásica (Hayes 1972). También lo fueron algunos contenedores cerámicos empleados para el comercio de bienes alimentarios como el vino, aceite o trigo (Panella 1993). Aunque se trata de piezas destinadas a satisfacer una función concreta, ánforas para el comercio de alimentos, exentas, por

tanto, de caracteres decorativos y de signos que pudieran denotar su demanda por parte de ciertos sectores de la sociedad, de signos de rango social, las diferentes características regionales que presentan estas piezas permiten un análisis de distribución espacial y de reconstrucción de las vías de intercambio.

Para poder llevar a cabo este tipo de trabajos, se hizo necesario realizar análisis de carácter espacial apoyados en complejos mapas de dispersión de artefactos. Este tipo de proyección gráfica de la dispersión de objetos, ya fue empleado en Arqueología desde principios del siglo XX. En estos momentos comienzan ya a ver la luz los primeros intentos de análisis de este carácter a partir de materiales específicos, aunque de manera muy intuitiva y asistemática, vislumbrando incluso rutas de comercio a partir de ellos. El primero que desde un punto de vista metodológico destacó el interés de estos mapas de distribución fue el arqueólogo G. Clark quien a mediados de siglo ya afirmaba que “Durante los treinta o cuarenta últimos años, los mapas de distribución arqueológicos han sido una de las armas más importantes en el arsenal del prehistoriador” (Clark, 141). Pero no fue hasta la década de los setenta cuando vio la luz el primer libro dedicado de manera específica al análisis espacial con la intención de ampliar los objetivos y métodos aplicados por este tipo de estudios, evitar las valoraciones e interpretaciones subjetivas derivadas en muchas ocasiones de estos análisis y la propuesta de nuevos métodos analíticos (Hodder-Orton, 12). En este trabajo se pusieron las bases analíticas de manera muy detallada y con argumentos científicos de peso tanto para el estudio de la distribución de asentamientos en un territorio dado, como para la dispersión y distribución de tipos concretos de artefactos. Desde entonces, quizá el mayor avance se ha producido en los últimos años con la irrupción de nuevas herramientas informáticas, como los denominados Sistemas de Información Geográfica (Geographical Information System GIS) o los Análisis de Información Geográfica (Geographical Information Analysis GIA), instrumentos muy potentes que “seeks to interpret rather than just admire the pattern that can readily be produced” (Orton-Hughes, 235).

A partir de estos principios comenzaron a realizarse los primeros estudios de dispersión de artefactos o hallazgos, sobre todo de aquellos que presentan unas características específicas claramente indentificables. Pero no siempre los objetos cerámicos intercambiados presentan un origen tan claramente discernible como los anteriormente señalados (*terra sigillata* o ánforas), por lo que la atribución de su procedencia es fundamental para poder realizar un análisis correcto de este tipo. Inicialmente se depositó en el estudio formal y estilístico toda la capacidad para aclarar el lugar de procedencia de los objetos. Unas formas determinadas y características o una técnica y unos motivos decorativos específicos permitía sospechar la procedencia de ciertos bienes. Sin entrar a valorar el significado del concepto de “estilo” dentro de la cultura arqueológica, y como éste ha ido cambiando a lo largo del tiempo desde una percepción evolutiva y lineal, en cierto sentido simplista, hasta la actual concepción fuertemente subjetiva del significado intrínseco de éste, pasando por una visión altamente informativa en el ámbito social e identitario (Gamble, 118-125), lo cierto es que con el estudio estilístico de los objetos difícilmente tendremos la seguridad completa de su procedencia debido a que en ocasiones las formas podían ser muy similares, o las técnicas y motivos podían ser imitados cuando no ser objeto de traslado acompañando a grupos de artesanos desde su lugar de origen. Para poder discernir con certeza el lugar de procedencia de ciertos productos es necesario recurrir a nuevas técnicas, muchas de ellas procedentes de otras ciencias aplicadas, que nos permitan analizar los objetos, el soporte material del mismo, con el fin de aclarar el lugar donde

han sido elaborados. Este tipo de análisis, cada vez más frecuentes, son denominados en la literatura arqueológica como “estudios de caracterización”.

La caracterización hace referencia a aquellas técnicas analíticas mediante las que se puede identificar las propiedades características del material constituyente y que permiten, por tanto, determinar el lugar de origen de dicho material. (Renfrew-Bahn, 328)

En efecto, sólo mediante el análisis mineralógico—petrográfico, físico o químico de los elementos que conforman el objeto y su comparación con las materias primas y sus fuentes de aprovisionamiento podrá concluirse con seguridad el lugar en donde ciertos objetos han sido elaborados. No todas las materias primas empleadas para realizar objetos arqueológicos permiten estudios de caracterización fiables. Ya sea por su naturaleza (restos orgánicos) como por las alteraciones sufridas durante los procesos de fabricación (vidrio o metal), muchas piezas no pueden someterse con garantías a este tipo de estudios. También es fundamental tener un conocimiento elevado de la localización y distribución de las materias primas en la corteza terrestre para poder llegar a conclusiones firmes sobre la procedencia de las mismas y de los objetos elaborados con ellas. Estos estudios están, por tanto, muy condicionados por la calidad de los análisis que sobre las materias primas se han realizado en diversas regiones del globo (Hurcombe, 78-90).

Estos estudios ya fueron experimentados inicialmente a mediados del siglo XX sobre ciertos materiales como las hachas de piedra neolíticas en Gran Bretaña, o los elementos traza detectados en ciertos materiales como la obsidiana. La cerámica es un material que permite un análisis de este tipo, y de hecho es quizá debido a su abundancia en el registro arqueológico uno de los materiales que más ampliamente ha sido empleado en este tipo de análisis (Cuomo di Caprio, Orton-Hughes, 150-189).

Como hemos visto, la mayor parte de los trabajos en los que se ha cimentado teórica y metodológicamente esta corriente de análisis de la cultura material dirigida a estudiar los sistemas de intercambio, se han centrado en sociedades prehistóricas o de época clásica. Quizá el primer autor que desde estos postulados comenzó a trabajar sobre el comercio en la Alta Edad Media, fue R. Hodges (1982, 2000 y 2012). Con su libro *Dark Age Economics. The Origins of towns and trade AD 600-1000*, pionero en este aspecto, R. Hodges buscaba subrayar

the value of archaeology as a source for reconstructing the economy of Dark Age western Europe in the period 600-1000 AD. Some claim that archaeology provide a new dimension to our understanding of the period. (Hodges 1982, 1)

Con su trabajo, R. Hodges retomó desde la Arqueología las teorías que a principios del siglo XX formuló el historiador belga H. Pirenne. H. Pirenne hizo recaer en el relanzamiento del comercio a larga distancia el renacimiento del urbanismo medieval en el Noroeste de Europa. Proponía, por tanto, un denominado “trade model” frente al “agrarian model” defendido por G. Duby y que tanta repercusión alcanzó en la historiografía medievalista francesa tras la segunda guerra mundial. Este modelo ponía el énfasis no tanto en el control de los medios de producción, como defendió G. Duby, como en el control de la distribución de los mismos, lugar en donde los arqueólogos, debido a los instrumentos desarrollados hasta entonces y descritos en las líneas anteriores, “are normally well-placed to measure” (Hodges 2012, 5).

Tanto R. Hodges como los investigadores que han seguido el camino por el emprendido el análisis de las relaciones entre dos espacios determinados, ha sido abordado, evaluado y caracterizado esencialmente a partir del análisis de la Cultura Material y especialmente a partir del estudio de los objetos cerámicos, aunque no sólo ellos (Hodges 1982 ,104-129), debe tenerse siempre presente las dificultades que un análisis de este tipo puede conllevar. E. Giannichedda los ha señalado de manera clara:

Gli eccezionali dati ricavabili dallo studio della distribuzione di specifiche classi ceramiche, ma anche dai contenitori in pietra ollare prodotti nell'area alpina, non devono fare dimenticare che le ceramiche spesso sono la punta de un iceberg tutt'altro che omogeneo. (Giannichedda, 95)

Es decir, a pesar de la capacidad informativa de la cerámica para aclarar los sistemas de intercambio (Lécuyer 2012), no debemos olvidar los límites que este tipo de estudios presentan, que eran otras las mercancías que copaban las vías de comercio y que los objetos de prestigio demandados por las élites sociales podían llegar a su lugar de destino por vías diferentes a las propiamente comerciales. Así pues, en opinión de E. Giannichedda (95), con un análisis de este tipo se puede correr el riesgo de “trasformare una parte in indizio del tutto”.

En todo caso, el trabajo de R. Hodges (1982) abrió desde entonces toda una nueva corriente de investigación interesada en la reconstrucción de los sistemas económicos, donde habría que incluir sin duda el comercio. En la actualidad, ninguna publicación que pretenda realizar una reconstrucción completa y fidedigna del medievo desde la Arqueología, puede dejar fuera un análisis detallado de las redes de intercambio y los flujos de comercio (Artur-Sindbak 2007, AAVV 2012).

Con todo lo señalado hasta ahora, podemos concluir que la arqueología está dotada con los instrumentos metodológicos y analíticos suficientes para poder llevar a cabo un estudio consistente sobre los sistemas de intercambio establecidos entre dos territorios dados y en un período concreto, como en este caso entre la Península Ibérica y la Italiana durante la Edad Media. En las líneas precedentes hemos querido describir de donde surge el interés por este tipo de estudios en Arqueología y cómo se han ido desarrollando las herramientas necesarias para llevarlo a cabo, también en cronologías donde existen otras fuentes que nos permiten estudiar el mismo fenómeno.

En el próximo apartado trataremos de realizar un primer esbozo de las relaciones comerciales entre ambas penínsulas. Hemos de señalar que hasta el momento no conocemos la existencia de un trabajo articulado y sólido en la dirección de las que hemos mostrado en las líneas precedentes. Sólo contamos con estudios muy valiosos de carácter valorativo sobre ciertos grupos cerámicos. En todo caso, como veremos, estos estudios presentan ya un gran interés pues muestran lugares de concentración de cerámicas que podrían interpretarse como puertos por donde estos y probablemente otros productos ibéricos eran introducidos, vías de penetración y distribución a lo largo del territorio italiano, e incluso contextos precisos que pueden mostrarnos el perfil, aún muy difuminado, de esta demanda, sin olvidar la secuencia cronológica de este fenómeno. Así pues, aunque quede mucho trabajo por hacer y desde aquí estimulemos su elaboración, creemos que podría resultar interesante mostrar estas tendencias percibidas a partir de un análisis todavía superficial de la cuestión.

## **2. Las cerámicas de procedencia ibérica en Italia durante la Edad Media**

Durante el amplio período medieval, las cerámicas han circulado con cierta frecuencia por el Mediterráneo, y en este flujo de comercio, los ejemplares de procedencia ibérica asumieron cierto protagonismo. A pesar de que se tiene constatado y ha sido analizado un cierto tráfico de cerámica en el período tardoantiguo y altomedieval, iniciaremos nuestro recorrido a partir de mediados del siglo IX, cuando parece constatarse una revitalización del tráfico comercial, y con ello la aparición de materiales cerámicos objeto de comercio (Reynolds, 49).

Para el caso de la Península Ibérica, sabemos que fue a finales del siglo IX cuando se introduce en al-Andalus la técnica del vidriado, incluyendo el opacificado del mismo debido a la introducción de óxido de estaño en la composición, conocido en el lenguaje arqueológico como esmaltado. Es muy probable que en este proceso de introducción y desarrollo de técnicas de cubierta cerámica de cierta sofisticación en la Península, el área almeriense jugara un papel fundamental. De la existencia de un taller alfarero en esta época en Pechina, en las proximidades de la ciudad de Almería, se tiene constancia desde antiguo. Allí fueron recuperados y adquiridos por el Museo de Almería algunos materiales procedentes del entorno de esta localidad hace mucho tiempo. Entre estos materiales se encontraban algunos instrumentales asociados con el trabajo alfarero, lo que confirmaba esta realidad. Algunos años más tarde D. Duda estudió el yacimiento del Llano de Benítez-Benahadux donde los trabajos agrícolas dejaron al descubierto algunas estructuras de horneado de cerámica, con abundante material (Duda 1971). Pero fue en los años 80 del siglo pasado cuando por fin pudo excavar en el yacimiento de Pechina y en el transcurso de esta intervención apareció un barrio artesanal dedicado a la producción de vidrio y de cerámica de época califal (Castillo-Martínez 1993a, 1993b). Todo parece indicar que los hornos medievales de Pechina y posteriormente de Almería presentaban una estructura mayoritariamente monocameral y las piezas que se horneaban en ellos quedaban sustentados sobre barras. Estos hornos de barras se extendieron en al-Andalus a lo largo del siglo X siguiendo modelos de tradición oriental y suelen estar asociados a la introducción de la técnica del revestimiento estannífero (Coll Conesa-García Porras), pues junto a las barras documentadas, en la producción asociada a este tipo de hornos, acompañando a las cerámicas no revestidas, pintadas con almagre o manganeso, suelen encontrarse un importante grupo de cerámicas decoradas con vidriado con trazos de manganeso, cerámicas decoradas con la técnica del “verde y manganeso”, “cuerda seca” y pintadas. Desde este punto de vista, el estudio de estos talleres y sus características parece ponernos frente a los restos materiales de la introducción de una nueva tecnología cerámica en el área almeriense; introducción que vendría necesariamente producida por el traslado de los artesanos que atesoraban este rico caudal de conocimiento técnico. Este proceso tuvo sus fases iniciales en Pechina (s. IX-X) y su desarrollo y eclosión en Almería (ss. X-XII).

La elección de Pechina en el siglo IX y Almería algo más tarde, no parece ser un hecho debido a la casualidad. La primera localidad se había convertido por entonces en un enclave especialmente interesante por su vertiente comercial. La denominada República de Marineros de Pechina puede considerarse como una de las estructuras pirático-comerciales más tempranas e importantes del Mediterráneo medieval que permitió controlar el tráfico de intercambio en el Mediterráneo occidental del siglo IX. En esta estructura, la ciudad de Baÿyāna-Pechina asumió un papel central e influyó de manera considerable en la fachada mediterránea de la Península Ibérica, cuando no en el resto del Mediterráneo occidental. Su plena integración en el estado Omeya, una vez acabado el conflicto civil interno en al-Andalus, la fitna, convirtió a Almería en el

puerto más importante del califato y en una ciudad en donde los intercambios asumieron una importancia capital (Lirola 2007). Los materiales cerámicos, entre otras cuestiones, nos documentan con claridad este fenómeno y este flujo comercial que llevó aparejado en el Mediterráneo Occidental.

Durante los siglos IX al XI dominan la escena en la producción cerámica de al-Andalus, y por lo tanto del Sureste y el Levante peninsular, grupos como la cerámica vidriada monócroma, la cerámica esmaltada con decoraciones en “verde y manganeso” o la denominada cerámica de “cuerda seca” que presenta una idéntica gama cromática (verde, blanco, morado-negro y melado) pero realizada con una técnica distinta. Tanto las piezas del primer grupo como las del segundo parecen compartir caracteres decorativos entre distintos centros del sureste peninsular y del norte de África, por lo que algunos autores han hablado incluso de un espacio cultural y comercial común en el área islámica del Mediterráneo occidental. Así lo expresa acertadamente C. Déléry, quien ha estudiado detenidamente estas producciones:

...des liens culturels étroits que l'on sait unir les populations de ces territoires où se sont installés les groupes de « marins » qui, à l'époque émirale, fréquentent les côtes du Sud de la France, de Tortose, de Murcie, de Pechina et du Nord du Maghreb. Enfin, les parallèles avec les productions de la zone d'Alicante (parallèles qui concernent de nombreux types de céramiques) permettent de dessiner une sorte de « région culturelle » du point de vue de la culture matérielle dans le Sud-Est d'al-Andalus et le long des côtes de la mer d'Alborán à l'époque califale. (Déléry, 84)

Muchos de los materiales ibéricos que comenzamos a documentar en pecios hundidos en el Mediterráneo de este momento, en el sur de Francia (Vindry) o en Italia encuentran explicación productiva y comercial en esta estructura.

No son muy numerosos los fragmentos islámicos hallados en Italia que estén decorados con la técnica del verde y morado. Las piezas que documentan esta técnica fueron utilizadas fundamentalmente como decoración mural en la ciudad de Pisa (Berti-Mannoni 1997, 435-437), destacando la Basílica de San Piero a Grado en las proximidades de la ciudad (Berti-García Porras, 161-165) (fig. 1). No se han encontrado hasta el momento fragmentos de este tipo procedentes de excavaciones arqueológicas. Cromáticamente similares a los anteriores, aunque técnicamente bien distintos, son los *bacini* decorados con la técnica de la “cuerda seca” (Berti-Mannoni 1995, 400-404). Sin embargo, en este caso sí podemos confirmar que la existencia de estas piezas decorativas venían acompañadas por otras destinadas al consumo doméstico, tal y como han documentado las excavaciones arqueológicas (Berti-García Porras, 166). No se extendieron excesivamente, en cualquier caso, por la geografía italiana. Sólo en dos lugares parece que se ha podido documentar la existencia de piezas decoradas de este modo. Ambos se encuentran muy alejados. Por un lado el Veneto, procedente de la excavación realizada en Marano Lagunare (Udine) en el Friuli. Por otro lado en Finalborgo (García Porras 2003), en Liguria. Al igual que ocurre en el Veneto, la Liguria fue también una de las primeras áreas en donde fueron introducidas estas piezas en momentos relativamente tempranos.

Por lo que se refiere a los siglos centrales de la Edad Media (ss. XI-XIII), debemos hacer referencia a la cerámica estampillada y a la decorada con trazos dorados.

La cerámica estampillada alcanzó numerosas localidades, generalmente costeras. En forma de *bacini*<sup>2</sup>, se han encontrado un volumen considerable de ejemplares nuevamente en Pisa. Se trata en realidad de platos vidriados monocromos, pero decorados, antes de recibir el revestimiento vitrificado, con una banda estampillada (Berti-Tongiorgi 1981, 215-220). Las cerámicas estampilladas procedentes de excavaciones arqueológicas presentan unas características morfológicas diferentes a los *bacini*: se trata generalmente de fragmentos de contenedores de gran capacidad, esencialmente tinajas, usadas probablemente para el transporte de mercancías, o piezas asociadas a ellas (fig. 2). Quizá por ello las causas que las hicieron llegar hasta Italia, debieron ser distintas, no coincidiendo por tanto los patrones de importación con el del resto de la producción cerámica española. Es probable que por estas razones se comience a constatar con estas piezas una cierta dispersión de los hallazgos en el territorio italiano, distinguiéndose, en cualquier caso, algunas áreas donde la concentración de materiales de este tipo parece haber sido mayor. Entre ellas llama especialmente la atención el caso del Lazio, ya que esta región no había destacado hasta este momento por ser un territorio donde las cerámicas españolas llegaran de forma prematura (Luzi, Stasolla, 73). Otras localidades donde han sido encontradas no han resultado tan sorprendentes, tal es el caso de Ripafratta, un castillo en el camino que une Pisa y Florencia a través del curso del río Arno (Cavicchi), o Cagliari, puerto de especial relevancia en lo que se refiere al tráfico comercial entre Italia y el área occidental del Mediterráneo.

Otro grupo importante datado entre los siglos XII y XIII es el de las cerámicas esmaltadas y con decoración dorada. Existen dos grandes concentraciones de piezas de este tipo. Gran parte de las constataciones, las más tempranas, han sido localizada en la Toscana costera, y especialmente en Pisa (Berti-Tongiorgi 1981, 262-268). Los análisis arqueométricos realizados a un nutrido grupo de estas piezas señalaron el área de Murcia como lugar más probable de producción (Berti-Mannoni 1990, 98-100) (fig. 3) lo que viene a encajar con los datos procedentes de las excavaciones arqueológicas. El segundo grupo, algo más tardío, incluye entre sus constataciones además de localidades costeras toscanas, algunas piezas localizadas en el Piamonte o en Cerdeña (Berti-García Porras, 172)

En Italia uno de los grupos más numerosos de materiales cerámicos de procedencia ibérica es el de los esmaltados o vidriados monocromos. En realidad se trata de un grupo que, debido a que posee unas variantes técnicas modestas, estuvo produciéndose durante un amplio período de tiempo (ss. X-XV). A este grupo pertenecen un buen número de *bacini* pisanos (Berti-Tongiorgi 1981, 221-225, Berti 1998, 245-246). Algún otro se ha encontrado en Liguria, en concreto en una iglesia de Alassio (Benente-Gardini, 75), en este caso, acompañado por material perteneciente al grupo denominado "Pula", por lo que podría incluirse dentro de la producción cerámica nazarí o meriní (s. XIV). En efecto, tanto la morfología que parece adivinarse en las fotografías publicadas del mismo, como el color que presenta el esmalte (verde aturquesado) encajarían sin problemas en la citada producción cerámica.

Por lo que se refiere al material procedente de excavaciones arqueológicas, apenas si se ha documentado la presencia de materiales de este tipo. Curiosamente, ha sido en Venecia uno de los pocos lugares donde se ha constatado la existencia de cerámica

---

<sup>2</sup> Se conoce como *bacini* o *bacini murati* las piezas cerámicas incrustadas en las paredes de iglesias y edificios como decoración parietal. Este fenómeno se constata por todo el Mediterráneo medieval aunque es especialmente frecuente en Italia.

vidriada de este modo (Munarini, 234). En cualquier caso, debemos señalar que esta ausencia puede estar causada también por las dificultades que entraña el reconocimiento de estas piezas, especialmente cuando existen, en esta época, muchos centros productores en el Mediterráneo, incluidos parte de los italianos, que elaboran piezas con el mismo acabado.

Es con la cerámica producida en el reino nazarí de Granada (ss. XIII-XV), cuando se amplían las regiones italianas donde se constatan piezas procedentes de la Península Ibérica. Por lo que se refiere a los *bacini*, podemos señalar que además de documentarse en Pisa (Berti-Tongiorgi 1981, 268-269), aparecen en otras localidades del noroeste de Italia. Los ejemplares más tempranos se documentan además de en Pisa, en Rávena y en las localidades piemontesas de Casale di Monferrato (Alessandria) o en S. Giulio all'isola d'Ortano, en Novara (Cortelazzo-Pantò, 32-35). Otro punto donde se comienza a documentar la utilización de piezas españolas como decoración mural es en Cerdeña. Son varias las iglesias que presentan *bacini* nazaríes. En Sassari, en el área noroccidental de la isla, y en las proximidades de Cagliari (Quartu Sta Elena y Capoterra) (Hobart-Porcella, 148-149). Con la producción cerámica nazarí más tardía, se comienza a observar un fenómeno que el estudio de los *bacini* y de las cerámicas procedentes de excavaciones decoradas en azul y dorado valencianas (ss. XIV-XV) pondrán más tarde de manifiesto. Pisa pierde peso como lugar de importación de cerámicas españolas en detrimento de otras localidades situadas en Liguria y Piemonte (Benente-Gardini, 72 y 76, Cortelazzo-Pantò, 34-35) (fig. 4), o en el área veneto-romañola (Gelichi-Nepoti, Guarderini-Librenti, Nepoti 1986). Al mismo tiempo se observa cómo la circulación de este tipo de cerámica se extiende territorialmente.

Aunque la loza azul y dorada nazarí sigue siendo poco habitual entre las piezas cerámicas procedentes de excavaciones arqueológicas, comienza a reconocerse un fenómeno similar al presentado por los *bacini*. Encontramos piezas de este tipo tanto en el extremo noroccidental de la Península, en concreto en Albenga y Savona (Gobbato 1998b, 286-288), en la Liguria de Poniente, como en la ciudad de Roma (Molinari, 382-383, Cini, 282-283), en el área central. Un poco más al Norte, en Toscana, también se encontró, en las excavaciones realizadas en el Palazzo Pretorio de Prato, un fragmento de loza dorada muy fragmentada de esta procedencia (Francovich *et alii*, 36). Se han encontrado piezas nazaríes también en Cerdeña. En la zona septentrional de la isla, en los alrededores de Sassari (Ferru-Porcella, 161-162). En cualquier caso, aunque la cerámica, como hemos señalado, apareció muy dispersa en la geografía italiana, la mayor parte de los lugares señalados pertenecen a áreas que tempranamente tuvieron relaciones comerciales con la Península Ibérica. Sólo algunas constataciones señalan la apertura de nuevas vías comerciales. Este es el caso de la ciudad de Roma y Prato. El foco de atracción parece trasladarse de la costa hacia el interior. Desde Pisa hasta Prato.

A juzgar por las cerámicas localizadas, quizá el mayor volumen de cerámicas ibéricas medievales en Italia, proceden de los talleres levantinos, especialmente de los radicados en las proximidades de la ciudad portuaria de Valencia (Manises y Paterna).

Las tendencias que parece mostrar la producción cerámica nazarí tardía, se verán claramente desarrollados con la cerámica valenciana que durante los siglos XIV y XV llegaba a Italia (fig. 5). Resulta particularmente interesante señalar que en Pisa, ciudad tradicionalmente abierta a los intercambios cerámicos con la Península Ibérica como hemos visto, apenas si se constata la utilización de piezas cerámicas valencianas bajomedievales para la decoración de sus iglesias. Sólo en las fachadas de algunos templos situados en localidades cercanas a Pisa, como Marti o Praslacio, sí se han encontrado *bacini* decorados generalmente bajo el estilo denominado "Pula", un grupo

temprano dentro de la cerámica mudéjar valenciana (Berti 2001, 117-119). Mientras en Liguria, sí se conserva uno de los mejores conjuntos de *bacini* valencianos de los siglos XIV y XV, destacando las iglesias de S. Ambrosio nuevo en Varazze o la iglesia dedicada al mismo santo en Alassio (Benente-Gardini, 74-75, Blake 1972, 130-133, Murialdo-Panizza) (fig. 6).

Lo que sí parece evidente es que con la irrupción de la cerámica valenciana en Italia, ésta se abre paso en zonas distintas a las que hasta entonces era habitual. En el área meridional de la Lombardía, en concreto en Pavía. Por su situación, bien podría interpretarse como el resultado de las influencias ligures procedentes del puerto de Génova. Más curioso aún resulta el caso de las Marcas, región bañada por las aguas del Adriático. En esta zona no se documentan *bacini* españoles con anterioridad a este período, y es precisamente en estos momentos cuando presenta un número importante (Montuschi Simboli, Nepoti, Nepoti-Gelichi, 187 y 190).

Igual proceso se atestigua en el *Mezzogiorno* y en Sicilia. En la primera región el número de piezas utilizadas para la decoración mural es muy reducido y de nuevo es en éste período cuando se constata la existencia de *bacini* decorados con azul y dorado fabricados en el área valenciana (De Crescendo, 208-215). En Sicilia los ejemplos de construcciones con *bacini* son también muy escasos. En Palermo existe uno de los pocos edificios decorados de este modo, con un buen conjunto de piezas en azul y dorado al estilo “Pula”. Éstas se encuentra en la iglesia de San Antonio Abad (Palacio de los Steri) (De Crescendo, 216-217, D’Angelo). El caso de Sicilia puede relacionarse en esta época con el de Cerdeña. En esta isla las iglesias decoradas con *bacini* son más numerosas, constatándose esta costumbre ya con materiales procedentes del reino de Granada. La cerámica valenciana, sin embargo, ocupa lugares bien distintos, concentrados esencialmente en el área central de la isla, en la zona occidental, en los alrededores de Oristano (Zaddiani y Busachi) y en la zona oriental, en las proximidades de Nuoro (Hobart-Porcella, 162-163).

Por lo que se refiere al material procedente de excavaciones arqueológicas, el proceso señalado por los *bacini* queda definido más nítido en sus caracteres esenciales, ya que contamos con un mayor número de hallazgos. Una de las primeras producciones del área valenciana en llegar a Italia fue la conocida como verde y morado. Por lo que hemos podido estudiar, no se trata de una cerámica altamente demandada (García Porras 2000). Las constataciones de este tipo de cerámica son escasas. La hemos encontrado en Cerdeña (Ferru-Porcella, 161) en las proximidades de la ciudad de Cagliari, en Génova (Mannoni, 104-106), y en la isla de Sicilia (Cilia Platamone-Fiorilla), en la ciudad de Palermo. Una producción cerámica de características similares al verde y morado valenciano fue la elaborada con igual técnica en Cataluña. Esta cerámica comparte algunos de los lugares señalados para la verde y manganeso valenciano: el área meridional de Cerdeña, así como Palermo.

Como puede observarse, este tipo de cerámica, en lo relativo a sus pautas de distribución por la geografía italiana, presenta unas características todavía más cercanas a las mencionadas para la cerámica nazarí: se documenta una mayor dispersión de los hallazgos, además de localizaciones distintas a las constatadas para la cerámicas que anteceden a ésta y a la nazarí. Pero existen también elementos diferenciadores entre estas dos producciones contemporáneas, radicadas esencialmente en la isla de Cerdeña. Mientras las cerámicas verde y morado valencianas aparecen en el área meridional, en las proximidades de Cagliari, las nazaríes se han encontrado en la zona norte de la isla, cerca de Sassari. Las razones que pudieron motivar estas diferencias las desconocemos, aunque bien podría documentarse una cierta parcelación comercial de la isla para esta

época, una enfocada hacia el área meridional de la Península, y otra con vínculos más estrechos con el área valenciana. Otro elemento que diferencia esta producción levantina de la nazarí es la existencia de la primera de ellas en Sicilia. Se trata de una de los primeros territorios italianos donde se constata la importación de cerámica valenciana. Este hecho quizá refleje el interés comercial que comenzaba a suscitar el área siciliana para los agentes comerciales radicados en Valencia.

Junto a estas primeras producciones valencianas, ya introducidas en el siglo XIV, llegaron otras que utilizaban como gama cromática aquella que ya iniciaron los nazaríes: el azul combinado con el dorado.

Las producciones iniciales de este tipo de cerámica son las denominadas tipo “Pula”, la loza estilo malagueño y las series clásicas. Estas parecen continuar las pautas ya trazadas por los grupos anteriormente estudiados: dispersión por la geografía italiana.

Por lo que se refiere a la segunda clase, la loza de estilo malagueño, circuló con mayor fluidez por las regiones septentrionales de la Península, especialmente por el Piamonte (Gobbato 1998a, 279-280) y el Veneto (Gobbo, García Porras, 2012), aunque no debe olvidarse tampoco Cerdeña (Ferru-Porcella, 161). La única región del sur donde por el momento sabemos que llegó este tipo de cerámica es la Campania, en concreto Nápoles (Ventrone Vasallo).

Por lo que respecta al tercer tipo de cerámica, las series clásicas (loza azul valenciana), se ha encontrado básicamente en Toscana y Liguria. En la primera región los hallazgos se concentran en la ciudad de Pisa y en sus proximidades, en Luca y Pietrasanta (Berti-Tongiorgi 1985, 27-29, Francovich-Gelichi, 18-19). En Liguria se han encontrado fragmentos decorados bajo este estilo en Albenga y Savona (Gobbato 1998b, 286-288). No podemos olvidar algunos hallazgos como los de Venecia (Munarini, 234-236). Por lo que se refiere a las zonas más meridionales se ha encontrado en la costa occidental de Cerdeña, en la localidad de Casteddu Etzu en la Provincia de Nuoro (Ferru-Porcella, 161-163), y en Campania, de nuevo en Nápoles (Ventrone Vasallo).

Mención aparte merece la producción cerámica conocida como tipo “Pula”. Estas piezas fueron distribuidas de un modo más homogéneo por el territorio italiano (Blake 1986, Blake *et alii* 1992). Las encontramos en la mayor parte de las regiones de las que se tienen noticias de excavaciones arqueológicas medievales (Liguria, Piamonte, Lombardía, Veneto, Emilia-Romaña, Toscana, Marcas, Lazio, Campania, Sicilia y Cerdeña), e incluso comienzan a apuntarse algunas regiones italianas donde no se había documentado la existencia de cerámica de procedencia ibérica con anterioridad, como es el caso de la Apulia.

Podría concluirse, por tanto, que con esta producción cerámica valenciana, la importación de materiales cerámicos adquiere un volumen destacado, circulando con gran fluidez por la mayor parte de la geografía italiana, no sólo en aquellos lugares donde la actividad comercial se encontraba claramente desarrollada.

El consumo de cerámica española adquirió dimensiones masivas con las producciones cerámicas valencianas clásica y madura. Podría incluso afirmarse que en la práctica totalidad de los yacimientos donde hemos constatado la existencia de cerámica española, aparecen cerámicas pertenecientes a alguno de estos dos tipos. Nos encontramos, por tanto, en el momento de mayor éxito comercial de la cerámica de procedencia ibérica, por lo que sería extremadamente prolijo detallar los distintos yacimientos donde ha sido constatada este grupo de cerámicas.

### 3. Conclusiones

Como ha podido observarse, el análisis de la dispersión de los materiales cerámicos resulta ser un instrumento especialmente útil para el estudio de las relaciones culturales, sociales y económicas entre diferentes espacios y territorios, como en este caso. Instrumento empleado con cierta frecuencia para la etapa medieval desde finales de los años 70. La firmeza de las bases teóricas y metodológicas sobre las que se sustenta este tipo de análisis, como hemos analizado en el primer apartado, permiten llegar a interpretaciones sólidas sobre las relaciones de intercambio, también del comercio, entre diversos territorios. Sobre la secuencia del proceso, los espacios implicados, los puntos o nodos de confluencia y el perfil de la demanda que explica este fenómeno (fig. 7).

Para el caso concreto de las relaciones establecidas entre el área mediterránea de la Península Ibérica y la Italiana, la relación parece reanudarse en el siglo X, décadas más tarde de la revitalización del tráfico comercial documentado a mediados del siglo IX como resultado probablemente de la instauración de la República de los Marineros de Pechina. El establecimiento del estado califal en el siglo X conllevó la extensión de los talleres por gran parte de la geografía andalusí, y con ello de las producciones salidas de estos alfares, fundamentalmente piezas elaboradas con las técnicas del verde y manganeso y de la cuerda seca. Extensión que se mantuvo durante el siglo XI con las fragmentación política derivada de la caída del califato cordobés. El control de las rutas comerciales y la extensión de estas producciones queda patente con la aparición de cerámicas de este tipo en ciertos contextos, como los documentados en Italia, fundamentalmente centrado en el área pisana.

Durante la etapa central del medioevo, los siglos XI y XII, las dinastías nortefricanas de almorávides y almohades profundizan en este control introduciendo nuevas producciones, como las doradas y estampilladas que aparecerán en un mayor número de lugares, en nuevos espacios y contextos arqueológicos. Los talleres de procedencia aumentan en número y los espacios adonde llegan estos materiales también, alcanzando las costas ligures y del Lacio.

La cerámica elaborada en el pequeño reino establecido por los nazaríes en el sureste peninsular (ss. XIII-XV), será el introductor de otras técnicas decorativas, como el azul y dorado, y su introducción en los canales comerciales en donde los agentes italianos de Toscana, Liguria y Venecia detentaban un rol claramente protagonista (García Porras-Fábregas García). Ello explica su notable aparición en estos territorios italianos.

Pero será con el establecimiento de centros de alta capacidad productiva en las proximidades de la ciudad portuaria de Valencia la que permitirá dar un salto cualitativo en el comercio con estos materiales cerámicos. Estos talleres asumieron las técnicas puestas en práctica en el área andalusí y las desarrollaron técnica y ornamentalmente, creando una estructura productiva de una gran efectividad, conectada además con los agentes y canales comerciales adecuados (García Porras 2009).

Esta ecuación dará como resultado la eclosión de materiales valencianos en los mercados mediterráneos y así se observa en los contextos italianos, sede de las compañías comerciales más importantes, alcanzando prácticamente toda la geografía italiana. Más allá de aquellos territorios que quedaron políticamente vinculados con la corona de Aragón, donde estos talleres estaban establecidos, la llegada de cerámicas valencianas a Italia puede calificarse, comparativamente hablando, como masivo. Este fenómeno será especialmente patente a partir de las cerámicas denominadas tipo Pula y mucho más evidente con las series clásicas durante el siglo XV.

El desarrollo de nuevas técnicas productivas y de transporte junto a la presencia de nuevas estructuras comerciales, explican este proceso patente tras el análisis detallado de los materiales cerámicos ibéricos documentados en Italia. Y es que ya nos encontramos claramente en la antesala de una nueva era.

**Leyenda de figuras**



Fig. 1. *Bacino* de San Piero a Grado (Pisa). Producción andalusí, grupo “verde y manganeso” (G. Berti).

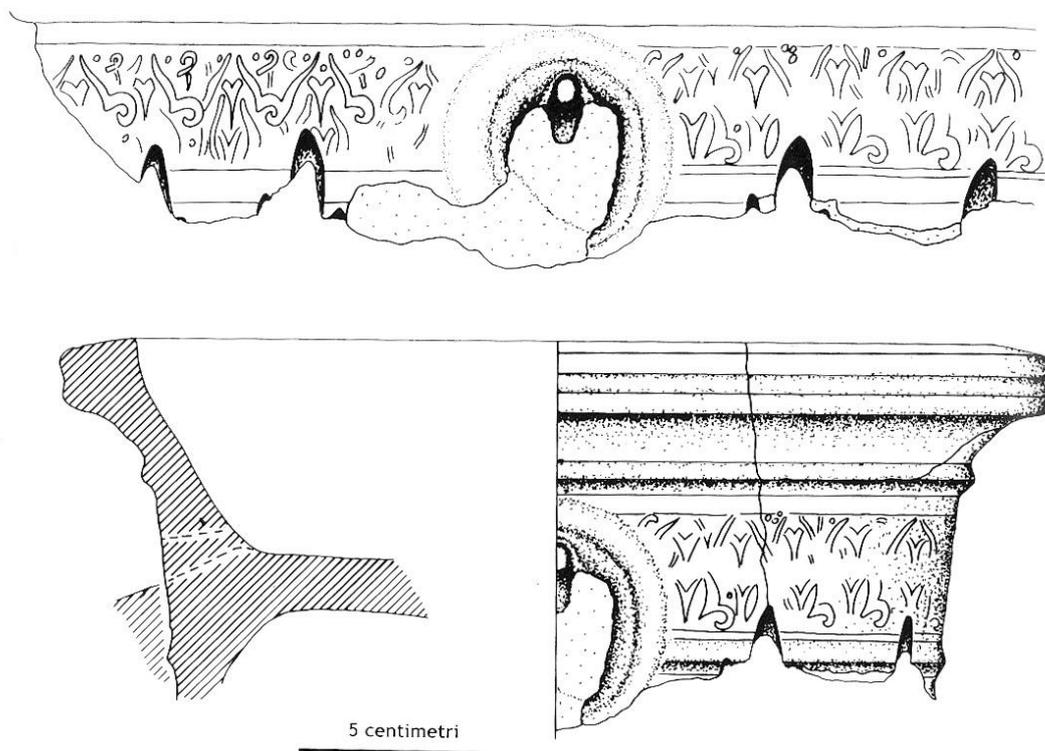


Fig. 2. Reposadero de Tinaja estampillado procedente de la excavación en Piazza Santa Caterina de Finalborgo (Savona). Producción andalusí o magrebí, grupo “cerámica estampillada” (Frondoni *et alii*).



Fig. 3. *Bacino* de San Andrés (Pisa). Producción andalusí, grupo “Loza dorada”.



Fig. 4. Conjunto de azulejos procedentes de la iglesia de San Agustín en Génova (P. Ramagli, C. Capelli). Producción nazarí.



Fig. 5. *Bacino* de Santa Susana en Busachi (Oristano-Cerdeña).  
Producción valenciana, grupo “Malagueño primitivo”.



Fig. 6. Conjunto de *bacini* de la iglesia de San Ambrosio en Alassio (Savona) (F. Benente, A. Gardini)



Fig. 7. Constataciones de cerámicas de procedencia ibérica en Italia durante la Edad Media  
(A. García Porras)

**Obras citadas**

- AA.VV. "The rising tide of Travel and Trade". En Martin Carver & Klapste, Jan eds. *The Archaeology of Medieval Europe. Vol. 2. Twelfth to Sixteenth Centuries*. Aarhus: Aarhus University Press, 2012. 328-369.
- Artur, Paul, Sindbak, Soren M. "Trade and exchange". En James Graham-Campbell & Magdalena Valor eds. *The Archaeology of Medieval Europe. Vol. 1. Eighth to Twelfth Centuries AD*. Aarhus: Aarhus University Press, 2007. 289-315.
- Barceló, Miquel. "Los límites de la información documental escrita". En Miquel Barceló *et alii* eds. *Arqueología medieval en las afueras del "Medievalismo"*. Barcelona: Crítica, 1988. 77-87.
- Benente, Fabrizio, Gardini Alessandre. "I bacini ceramici della Liguria". *Atti XXVI Convegno Internazionale della Ceramica*. Florencia: All'Insegna del Giglio, 1993. 67-99.
- Berti, Graziella. "I rapporti Pisa-Spagna (al-Andalus, Maiorca) tra la fine del X ed il XV secolo testimoniati dalle ceramiche". *Atti XXXI Convegno Internazionale della Ceramica*. Florencia: All'Insegna del Giglio, 1998. 241-253.
- . "I «bacini ceramici» di Santa Maria Novella di Marti". En Stefano Bruni ed. *Fra Marti e Montopoli. Preistoria e storia nel Val d'Arno inferiore*. Pontedera: Bandecchi & Vivaldi, 2001. 107-123.
- Berti, Graziella, García Porras, Alberto. "A propósito de "Una necesaria revisión de las cerámicas andalusíes halladas en Italia". *Arqueología y Territorio Medieval* 13-1 (2006): 165-195.
- Berti, Graziella, Mannoni, Tiziano. "Rivestimenti vetrosi e argillosi su ceramiche medievali e risultati emersi da ricerche archeologiche e analisi chimiche e mineralogiche". En Tiziano Mannoni & Alessandra Molinari eds. *Scienze in Archeologia*. Florencia: All'Insegna del Giglio, 1990. 89-124.
- . "Le ceramiche a «cuerda seca» utilizzate come «bacini» in Toscana e in Corsica". En Rahma El Hraiki & Elarbi Erbati eds. *Actes du 5è colloque sur la céramique médiévale en Méditerranée occidentale*. Rabat: INSAP, 1995. 400-404
- . "Céramiques de l'Andalusie décorées en «verde y manganese» parmi les «bacini» de Pise de la fin du Xe Siècle". En Gabrielle Démians D'Archimbaud ed. *La Céramique Médiévale en Méditerranée. Actes di VIe Congrès de l'AIECM2*. Aix-en-Provence; Narrations Ed., 1997. 435-437.
- Berti, Graziella, Tongiorgi, Ezio. *Ceramiche importate dalla Spagna nell'area pisana dal XII al XV secolo*. Florencia: All'Insegna del Giglio, 1985.
- Berti, Graziella, Tongiorgi, Liana. *I bacini ceramici medievali delle chiese di Pisa*. Roma: "L'Erma" di Bretschneider, 1981.
- Blake, Hugo. "I bacini del campanile di S. Ambrogio a Varezze". *Quaderno ligustico* 3/4 XXII (1972): 130-136.
- . "The ceramic board from Pula (prov. Cagliari) and the Pula type of Spanish lustreware". En Juan Zozaya Stabel-Hansen ed. *Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterraneo Occidental*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1986. 365-405.
- Blake, Hugo, Hughes Michael, Mannoni, Tiziano, Porcella, Francesca. "The earliest Valencian lustreware? The provenance of the pottery from Pula in Sardinia". En David Gaimster & Mark Redknap eds. *Everyday and Exotic Pottery from Europe c. 650-1900. Studies in honour of John G. Hurst*. Londres: Oxbow Books, 1992. 202-224

- Castillo Galdeano, Francisco, Martínez Madrid, Rafael. "Estudio de los materiales cerámicos de Baÿÿāna (Pechina, Almería)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991*, t. II. Cádiz: DGBC, 1993a. 63-70.
- . "Producciones cerámicas en Baÿÿāna". En Antonio Malpica Cuello ed. *La cerámica altomedieval en el Sur de al-Andalus*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 1993b. 67-116.
- Cavicchi, A. "Ispano-moresca". En Fausto Redi ed. *Medievo vissuto. Primi dati sulla cultura materiale del castello di Ripafratta. I reperti dello scavo*. Pisa: Giardini, 1990. 81-86
- Cilia Platamone, Enza, Fiorilla, Salvina. "Importazioni di ceramiche spagnole in Sicilia". *Atti XXXI Convegno Internazionale della Ceramica*. Florencia: All'Insegna del Giglio. 343-354.
- Cini, Susanna. "Ceramica spagnola dei secoli XIV-XV". En Daniele Manacorda ed. *Archeologia urbana a Roma: il progetto della Crypta Balbi. 3. Il giardino del Conservatorio di S. Caterina della Rosa*. Florencia: All'Insegna del Giglio, 1985. 282-288.
- Coll Conesa, Jaume, García Porras, Alberto. "Tipologia, cronologia e produzione dei forni per ceramica in al-Andalus". *Atti XLII Convegno Internazionale della Ceramica*. Florencia: All'Insegna del Giglio, 2009. 25-44.
- Cortelazzo, Mauro, Pantò, Gabriella. "Bacini in Piemonte". *Atti XXVI Convegno Internazionale della Ceramica*. Florencia: All'Insegna del Giglio, 1993. 31-50,
- Cuomo di Caprio, Ninina. *Ceramica in Archeologia 2. Antiche tecniche di elaborazione e moderni metodi di indagine*. Roma: L'Erma di Bretschneider, 2007.
- Clark, Grahame. *Arqueología y Sociedad (reconstruyendo el pasado histórico)*. Madrid: Akal, 1980.
- D'Angelo, Franco. "Le ceramiche spagnole tipo Pula della chiesa dello Steri di Palermo". *Atti XVIII Convegno internazionale della Ceramica*, Albisola: Centro Ligure per la Storia della Ceramica, 1985. 77-84
- De Crescendo, Ada. "I bacini ceramici dell'Italia meridionale e della Sicilia". *Atti XXVI Convegno Internazionale della Ceramica*, Florencia: All'Insegna del Giglio, 1993. 203-230.
- Déléry Claire. *Dynamiques économiques, sociales et culturelles d'al-Andalus à partir d'une étude de la céramique de cuerda seca (seconde moitié du X e siècle-première moitié du XIII e siècle)*. Toulouse (Tesis Doctoral inédita), 2006.
- Duby, Georges. *Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval*. Madrid: Península, 1973.
- Duda, Dorotea. "Pechina bei Almeria als Fundort Spanisch-Islamischer keramik", *Madridener Mitteilungen* 12 (1971): 262-288.
- Ferru, Maria L., Porcella, Maria F. "La circolazione dei prodotti ceramici in Sardegna tra il XIV e il XVI secolo: importazioni e produzione locale". *Atti XXII Convegno Internazionale della Ceramica*, Albisola: Centro Ligure per la Storia della Ceramica, 1989. 159-177.
- Francovich, Riccardo, Gelichi, Sauro. *La ceramica spagnola in Toscana nel Bassomedioevo*. Florencia: All'Insegna del Giglio, 1985.
- Francovich, Riccardo, Gelichi, Sauro Melloni, Dario, Vannini, Guido. *I saggi archeologici nel Palazzo Pretorio in Prato*. Florencia: All'Insegna del Giglio, 1978.
- Frondoni, Alessandra, Murialdo, Giovanni, Palazzi, Paolo, Panizza, Marco, Parodi, Loredana. "Gli scavi di piazza Santa Caterina in finalborgo (Savona): primi dati

- sui reperti ceramici”. *Atti XXXII Convegno Internazionale della Ceramica*. Florencia: All’Insegna del Giglio. 177-188.
- Gamble, Clive. *Arqueología básica*. Barcelona: Ariel, 2002.
- García Porras, Alberto. “La cerámica española importada en Italia durante el siglo XIV. El efecto de la demanda sobre una producción cerámica en los inicios de su despegue comercial”. *Archeologia Medievale* 27 (2000): 131-144
- . “Ceramiche invetriate e smaltate provenienti dalla Penisola Iberica in un borgo medievale del Ponente ligure. Gli scavi di Piazza Santa Caterina in Finalborgo (Savona)”. *Archeologia Medievale* 20 (2003): 243-246.
- . *La cerámica en azul y dorado valenciana del siglo XIV e inicios del XV*. Valencia: Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí, 2009.
- . “La cerámica española en el área véneta”. En Sauro Gelichi ed. *Atti del IX Congresso Internazionale sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo*. Florencia: All’Insegna del Giglio, 2012. 191-194.
- García Porras, Alberto, Fábregas García, Adela. “Genoese trade networks in the southern Iberian peninsula: trade, transmission of technical knowledge and economic interactions”. *Mediterranean Historical Review* 25 (2010): 35-51.
- Gelichi, Sauro, Nepoti, Sergio. “I «bacini» in Emilia Romagna, Veneto e Friuli Venezia Giulia”. *Atti XXVI Convegno Internazionale della Ceramica*, Florencia: All’Insegna del Giglio, 1993. 51-68.
- Giannichedda, Enrico. *Uomini e cose. Appunti di Archeologia*. Bari: Edipuglia, 2006.
- Gobbato, Sonia. “La diffusione delle ceramiche spagnole nel Bassomedioevo in Piemonte”. *Atti XXXI Convegno Internazionale della Ceramica*. Florencia: All’Insegna del Giglio, 1998a. 279-283.
- . “La circolazione delle maioliche medievali di produzione spagnola nella Liguria di ponente tra XIII e XV secolo. Gli esempi di Savona e Albenga”. *Atti XXXI Convegno Internazionale della ceramica*, Florencia: All’Insegna del Giglio, 1998b. 285-293.
- Gobbo, Vincenzo. “Distribuzione areale della ceramica ispano-moresca nel Veneto orientale e Friuli”. *Atti XXX Convegno Internazionale della Ceramica*. Florencia: All’Insegna del Giglio, 1998. 223-229.
- Guarderini, Chiara, Librenti, Mauro. “Ceramica d’importazione spagnola da recenti scavi urbani a Ferrara”. *Atti XXXI Convegno Internazionale della Ceramica*. Florencia: All’Insegna del Giglio, 1999. 265-277.
- Hayes, John W. *Late Roman Pottery*. Roma: British School at Rome, 1972.
- Hobart, Michelle, Porcella, Francesca. “Bacini ceramici in Sardegna”. *XXVI Convegno Internazionale della Ceramica*, Florencia: All’Insegna del Giglio, 1993. 139-160.
- Hodder, Ian, Orton, Clive. *Análisis espacial en Arqueología*. Barcelona: Crítica, 1990.
- Hodges, Richard. *Dark Ages Economics. The origins of towns and trade. AD 600-1000*. Londres: Duckworth, 1982.
- . *Towns and Trade in the Age of Charlemagne*. Londres: Duckworth, 2000.
- . *Dark Ages Economics, A new audit*. Londres: Bristol Classical Press, 2012.
- Hurcombe, Linda M. *Archaeological Artefacts as Material Culture*. Londres-Nueva York: Routledge, 2007.
- Lécuyer, Nolwenn. “La céramique : objet fragile, source solide”. En Élisabeth Malamut & Mohamed Ouerfelli eds. *Les échanges en Méditerranée médiévale. Marqueurs, réseaux, circulations, contacts*. Aix-en-Provence: Presses Universitaires de Provence, 2012.

- Lirola Delgado, Jorge. “El tráfico marítimo de la Almería andalusí (siglos X-XII)”. En Ángela Suárez Márquez ed. *Almería “Puerta del Mediterráneo” (ss X-XII)*. Almería: Junta de Andalucía, 2007: 99-116
- Luzi, Romualdo. “Altre ceramiche dalla Torre di Vulci dallo scavo del 1988”. En Albertina Corsini ed. *Vulci. Ceramiche dal "butto" della Torre*. Tarquinia: Progetti Museali Editori, 1990. 165-169.
- Mannoni, Tiziano. *La ceramica medievale a Genova e nella Liguria*. Genova: Istituto Internazionale di Studi Liguri, 1975.
- Molinari, Alessandra. “Le ceramiche rivestite bassomedievali”. En Lucia Saguì & Lidia Paroli eds. *Archeologia urbana a Roma: il progetto della Crypta Balbi. 5. L'edra della Crypta Balbi nel medioevo (XI-XV secolo)*. Florencia: All’Insegna del Giglio, 1990. 357-484.
- Montuschi Simboli, Bice. “Ricerche su bacini tardo-medievali di produzione spagnola presenti in chiese delle Marche”. *Atti XIX Convegno Internazionale della Ceramica*. Albisola: Centro Ligure per la Storia della Ceramica, 1986. 251-262.
- Moreland, John. *Archaeology and Text*. Londres: Duckworth, 2001.
- Munarini, Michelangelo. “Alcune riflessioni sulle importazioni di ceramiche spagnole in area veneta”. *Atti XXX Convegno Internazionale della Ceramica*. Florencia: All’Insegna del Giglio, 1998. 233-240.
- Murialdo, Giovanni, Panizza, Marco. “I “bacini” del campanile di San Biagio in Finalborgo (Savona)”. *Atti XIV Convegno Internazionale della Ceramica*. Albisola: Centro Ligure per la Storia della Ceramica, 1991. 423-445.
- Nepoti, Sergio. “Ceramiche tardo medievali spagnole ed islamiche orientali nell'Italia centrosettentrionale adriatica”. En Juan Zozaya Stabel-Hansen ed. *Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1986. 353-363.
- Nepoti, Sergio, Gelichi, Sauro. “I «bacini» nelle Marche”. *Atti XXVI Convegno Internazionale della Ceramica*. Florencia: All’Insegna del Giglio, 1993. 183-286.
- Orton, Clive, Hughes, Mike. *Pottery in Archaeology. Second Edition*. Nueva York: Cambridge University Press, 2003.
- Panella, Clementina, “Merci e scambi nel Mediterraneo tardoantico”. En Andrea Carandini, Lellia Cracco Ruggini & Andrea Giardina eds. *Storia de Roma III: L'Età tardoantica, 2. I luoghi e le culture*. Turín: Einaudi, 1993. 613-697.
- Pirenne, Henri. *Mahoma y Carlomagno*. Madrid: Alianza Editorial, 1978.
- Polanyi, Karl. “The Economy as Instituted Process”. En Karl Polanyi, Conrad M. Arensberg & Harry W. Pearson, eds. *Trade and Market in the early Empires: Economies in History and Theory*. Chicago: Henry Regnery Company, 1957.
- Renfrew, Colin. “Trade and Cultural Process in European Prehistory”. *Current Anthropology* 10 (1969): 151-169.
- . “Trade as action at distance: question of integration and communication”. En Jeremy A. Sablof & C. C. Lamberg-Karlovsky eds. *Acient Civilisation and Trade*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1975. 3-59.
- . “Alternative models for exchange and spatial distribution”. En Timothy K. Earle & Jonathon E. Ericson eds. *Exchange system in Prehistory*, Londres: Elsevier, 1977. 71-90.
- Renfrew, Colin, Bahn, Paul. *Arqueología. Teorías, Métodos y Práctica*. Madrid: Akal, 1993.
- Reynolds, Paul. “Cerámica, comercio y el Imperio Romano (100-700 d. C): perspectivas desde Hispania, África y el Mediterráneo Oriental”. En Antonio

- Malpica Cuello & José C. Carvajal López. *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*. Granada: Alhulia, 2007. 13-82.
- Stasolla, Francesca R. “Primi rinvenimenti di ceramica comune da Cencelle”. En Elisabetta De Municis ed. *Le ceramiche di Roma e del Lazio in età medievale e moderna*. Roma: Edizioni Kappa, 1998. 70-76.
- Ventrone Vasallo, Giovanna. “La ceramica medievale e tardo medievale”. En Irene Bragantini & Patrizia Gastaldi, eds. *Palazzo Corigliano. Tra archeologia e Storia*. Nápoles: Istituto Universitario Orientale, 1985. 65-79.
- Vindry, Georges. “Présentation de l'épave arabe du Batéguier (baie de Cannes, Provence orientale)”. En Gabrielle Démians D'Archimbaud & Maurice Picon eds. *La Céramique Médiévale en Méditerranée occidentale. Xe-XVe siècles*. París: CNRS, 1980.
- Wallerstein, Immanuel. *The Modern World System: Capitalist Agriculture and the Origins of the World-Economy in the Sixteenth Century*. Nueva York: Academic Press, 1974.
- Watson, Patty Jo, LeBlanc, Steven A., Redman, Charles L. *El método científico en Arqueología*. Madrid: Alianza Editorial, 1974.